

# ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de  
José Manuel Lucía Megías

## TOMO I



Servicio de Publicaciones

Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR  
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ  
Sonia GARZA  
José Manuel LUCÍA MEGÍAS  
Joaquín RUBIO TOVAR  
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA  
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.<sup>a</sup> Carmen Fernández López, M.<sup>a</sup> Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas  
© Universidad Alcalá  
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8  
I.S.B.N. (Tomo I): 84-8138-208-6

Depósito Legal: M-29893-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

## PRÓLOGOS E INTRODUCCIONES DE LA PROSA DIDÁCTICA DEL XIII: ESTUDIO Y FUNCIÓN

Marta Haro Cortés  
Universitat de València

La figura del prólogo, proemio o exordio forma parte de la teoría retórica y oratoria clásica y también fue contemplada por las *ars praedicandi*. Básicamente el exordio nace como parte integrante del discurso (incluido en la *dispositio*). Aristóteles afirma en su *Retórica*, III, 14 que la introducción es la preparación de lo que viene posteriormente. Según él, los prólogos en el género demostrativo se articulan como alabanza, vituperio, persuasión, disuasión, contacto con el oyente, etc. En el género deliberativo el prólogo puede utilizarse como ornato y, por último en el forense, al igual que en el teatro, sirve para exponer la finalidad del discurso. Cicerón en su *De oratore* y en *De Inventione* (Libro I, XV-XVIII) explica que la función del *exordium* es preparar la mente del oyente para que se muestre atento, bien dispuesto y receptivo hacia el discurso posterior. Además tanto Cicerón como Quintiliano (*Institutio oratoria*) marcan la conexión del prólogo con el resto de la obra y fijan su función primordial en la *captatio benevolentiae*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sobre estas cuestiones remito a: E. Faral, *Les Arts Poétiques du XIIe et du XIIIe siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du moyen âge*, Paris, Honoré Champion, 1924; E. A. Quain, «The Medieval *accessus ad auctores*», *Traditio*, 2 (1944), pp. 319-407; H. Lausberg, *Manual de retórica medieval*, 3 vols., Madrid, Gredos, 1966; 3ª reimp., 1990; ed. original, Munich, Max Hueber Verlag, 1960; J.L. Laurenti y A. Porqueras Mayo, «Notas bibliográficas sobre el prólogo en la literatura grecolatina», *Estudios Clásicos*, XIII, 57 (1969), pp. 109-16; C. B. Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley, University of California Press, 1972; J. J. Murphy, *La retórica en la Edad Media (Historia de la Teoría de la Retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; original inglés, Berkeley, University of California Press, 1974; E. Conrad Lutz, *Rhetorica divina: mittelhochdeutsche Prologgebete und die rhetorische Kultur des Mittelalters*, Berlin, Walter de Gruyter, 1984; H. Erbse, *Studien zum Prolog der euripideischen Tragödie*, Berlin, Walter de Gruyter, 1984. Estrechamente conectados con los atributos generales de los prólogos, sobre todo, en relación con las motivaciones de las obras, hay que reseñar toda la tónica de los exordios, cuestión abundantemente tratada, por esto, recomiendo básicamente: E. Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 4ª reimp., 1984; original alemán, Berna, Francke, 1948, especialmente pp. 122-59.

En la Edad Media, por lo general, las obras suelen acompañarse de un prólogo que presenta y aporta información (de diversa índole) sobre el texto que precede. A modo de panorama general, Alberto Porqueras Mayo resumía como sigue la función del proemio en el siglo XIII:

En el siglo XIII existe el prólogo. Su presencia es constante en los libros de Alfonso X. No hay rasgos introductorios en la poesía épica. La otra vertiente poética importante -la religiosa- tiene unos motivos introduccionales diluidos en invocaciones piadosas. Los prólogos son presentativos. No existe diálogo con el lector. El prólogo es algo poco delimitado, sin características uniformes, que está delante del libro y no siempre se sabe exactamente cuándo termina el prólogo y cuándo empieza la materia propiamente dicha del libro<sup>2</sup>.

En estas páginas me gustaría reivindicar la entidad formal y funcional del prólogo y constatar su total integración en el grueso de la obra que prelude, mostrando así su importancia en el seno de la prosa didáctica del XIII, tanto en los ejemplarios como en los textos gnómicos o de castigos.

Todos los prólogos, siguiendo su naturaleza interna, presentan la obra de la que forman parte e intentan captar la atención del destinatario. De esta primera apreciación, sin lugar a dudas obvia, se trasluce una característica altamente significativa: potenciar una buena recepción del texto, provocada por una realidad personal, el lector. Esta función será determinante en los proemios que van a ser estudiados ya que el corpus tomado como base está formado en su totalidad por *specula principum*, unos de modo explícito (*Calila e Dimna*, *Sendebat*, *Barlaam e Josafat*, *Libro de los doze sabios*, *Poridat de las poridades*, *Secreto de los secretos* y *Castigos de Sancho IV*) y otros, aunque sin constatación directa, tanto por su contenido como por su contextualización

<sup>2</sup> A. Porqueras Mayo, «Notas sobre la evolución histórica del prólogo en la literatura medieval castellana», *Revista de Literatura*, 11, 21-22 (1957), pp. 186-94, extraído de: *El prólogo como género literario: su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, CSIC, 1957, cita pp. 82-83. Bibliografía sobre el prólogo y estudios generales pueden hallarse en: J. L. Laurente y A. Porqueras Mayo, «Notas para una bibliografía crítica del prólogo en la literatura española», *Annale dell' Instituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 12.1 (1970), pp. 91-101; *Ensayo bibliográfico del prólogo en la literatura*, Cuadernos bibliográficos XXVI, Madrid, CSIC, 1971 y «Hacia una bibliografía crítica del prólogo en la literatura hispánica, III: Observaciones preliminares», *Annale dell' Instituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 25.2 (1983), pp. 671-86; George Elber McPadden, «The Spanish prologue before 1700», Tesis doctoral, California, University of Stanford, 1977. El prólogo es constante en las obras de Alfonso X, este hecho ha sido bastante estudiado, sirvan como ejemplo: A. J. Cardenas, «The Literary Prologue of Alfonso X: A Nexus between Chancery and Scriptorium», *Thought: A Review of Culture and Idea*, 60 (1985), pp. 456-67; W. Yonxis Henkemans, «En torno a los prólogos de la *General estoria* de Alfonso el Sabio», *Bulletin of Hispanic Studies*, 66.4 (1989), pp. 343-50; R. J. González-Casanovas, «Alfonso X's Rhetoric of Humanist Education. Professional Literacy in the Scientific Prologues», *Romance Languages Annual*, Purdue University Conference on Romance Languages, Literatures and Film, West Lafayette, Purdue Research Foundation, 2 (1990), pp. 434-41; «Alfonso X's Scientific Prologues: Scholarship as Enlightenment», *Medieval Perspectives*, 6 (1991), pp. 113-21 y «The Bible as Authority in Alfonso X's *General estoria*: A Rhetoricist Reading of the Prologue» en *Estudios Alfonsinos y otros escritos en Homenaje a John Esten Keller y a Anibal A. Biglieri*, ed. N. Toscano Liria, New York, National Hispanic Foundation for the Humanities, 1991, pp. 87-97.

literaria pueden considerarse como tales (*Bocados de oro*, *Libro de los buenos proverbios*, *Flores de filosofía* y *Libro de los cien capítulos*)<sup>3</sup>. Esto significa que será imprescindible una preparación preliminar del receptor para conseguir la total aprehensión del contenido ético-moral de las obras y el desarrollo de esta capacidad será el principal objetivo de los prólogos. Así pues, es obligatorio comenzar este trabajo delimitando y definiendo todo el sistema de referencias e información que se desprende de los proemios.

### 1. Génesis y transmisión. Sirvan como ejemplos:

Plogo e tovo por bien que aqueste libro [fuese trasladado] de arávigo en castellano [...]. Este libro fue trasladado en noventa e un años. (S, 64)

Y traslaudo este libro Joaniçio, fijo de Isaacc, de griego a aravigo y traslaudamosle nos agora de aravigo a latin (*LBP*, 41)

Al su sennor muy exçelente en honrra de la religion christiana, esclaresçido Guindoforo de Valençia, çibdat Tripolin, glorioso obispo Philipo, pequenno de los sus clerigos, a ssi mesmo & de fiel deuouçion. Rruego digno fue que por la vuestra clemencia touiesse aqueste libro en el qual poco menos de todas las sçiençias alguna cosa prouechosa se contiene. Pues que assi es, como yo fuesse con uos açerca de Antiochia, fallada aquesta cosa preçiosa de philosophia a vos plugo por que se trasladase de la lengua de Arauia en latin, por lo qual, a la vuestra voluntad omil mente obedexiendo, aqueste libro traslade con gran trabajo por palabra luçiente de arauigo languaye [sic] en latin. El qual libro el muy sabio principe de la philosophia, Aristotiles, compuso a petiçion del rrey Alexandre, su disçipulo, el qual por las sus cartas rogaua a Aristotiles por que el viniesse

<sup>3</sup> A. Porqueras Mayo, «Notas sobre la evolución histórica del prólogo en la literatura medieval castellana», *Revista de Literatura*, 11, 21-22 (1957), pp. 186-94, extraído de: *El prólogo como género literario: su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid, CSIC, 1957, cita pp. 82-83. Bibliografía sobre el prólogo y estudios generales pueden hallarse en: J. L. Laurente y A. Porqueras Mayo, «Notas para una bibliografía crítica del prólogo en la literatura española», *Annale dell' Instituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 12.1 (1970), pp. 91-101; *Ensayo bibliográfico del prólogo en la literatura*, Cuadernos bibliográficos XXVI, Madrid, CSIC, 1971 y «Hacia una bibliografía crítica del prólogo en la literatura hispánica, III: Observaciones preliminares», *Annale dell' Instituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*, 25.2 (1983), pp. 671-86; G. Elber McPadden, «The Spanish prologue before 1700», Tesis doctoral, California, University of Stanford, 1977. El prólogo es constante en las obras de Alfonso X, este hecho ha sido bastante estudiado, sirvan como ejemplo: A. J. Cardenas, «The Literary Prologue of Alfonso X: A Nexus between Chancery and Scriptorium», *Thought: A Review of Culture and Idea*, 60 (1985), pp. 456-67; W. Yonxis Henkemans, «En torno a los prólogos de la *General estoria* de Alfonso el Sabio», *Bulletin of Hispanic Studies*, 66.4 (1989), pp. 343-50; R. J. González-Casanovas, «Alfonso X's Rhetoric of Humanist Education. Professional Literacy in the Scientific Prologues», *Romance Languages Annual*, Purdue University Conference on Romance Languages, Literatures and Film, West Lafayette, Purdue Research Foundation, 2 (1990), pp. 434-41; «Alfonso X's Scientific Prologues: Scholarship as Enlightenment», *Medieval Perspectives*, 6 (1991), pp. 113-21 y «The Bible as Authority in Alfonso X's *General estoria*: A Rhetoricist Reading of the Prologue» en *Estudios Alfonsinos y otros escritos en Homenaje a John Esten Keller y a Anibal A. Biglieri*, ed., Nicolás Toscano Liria, New York, National Hispanic Foundation for the Humanities, 1991, pp. 87-97.

a el. Mas Aristotiles a Alexandre uenir non podia por que estaua enpendido & agrauado por la vejez & cargamiento del cuerpo. (SS, 23-24)

En el anteprológo de los *Castigos de Sancho IV*, que falta en los manuscritos *A* y *E*, se encuentra la siguiente indicación:

El qual libro acabó e fizo el noble rey el anno que ganó la villa de Tarifa, que estaua en poder de los enemigos de la ley de Ihesu Cristo, que auia mas de syscientos annos que la tenian en su poder desde que la perdió el rey don Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, por nuestros pecados. E dicho sennor rey ganandola, entregola a la santa fe catolica de Ihesu Cristo e de la su bendita madre Santa Maria, nuestra abogada. (*Castigos*, 29)

Y también en el prólogo:

E fízelo en el anno que con ayuda de Dios gane a Tarifa de los moros, cuya era, que auía mas de seyscientos annos que la tenian en su poder desde que la perdió el rey Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, por la maldat e trayçion abominable del malo del conde don Jullan, e la di a la fe de Jesu Cristo: e ay en el cinquenta capitulos. (*Castigos*, 33)

Pero, sin lugar a dudas, es en el *Calila e Dimna* donde el bagaje de la obra se plasma de un modo más completo y elaborado a través de sus distintos preámbulos<sup>4</sup>. La versión castellana consta de tres prólogos, no obstante en el texto árabe se conserva la introducción de 'Ali ibn al-Shâh al-Farisî, que relata el origen del libro y el motivo por el cual el filósofo indio Paydeba (o Baideba o Bidpai) escribió esta obra para el rey Dibxalim. La razón es la siguiente:

Tras la derrota de Poro frente a Alejandro Magno, éste dejó en tierras indias a un hombre de su confianza para gobernar. Al cabo de un tiempo los súbditos se sublevaron y nombraron rey a Dibxalim, el cual se comportó como un tirano y extendió el temor y el menosprecio entre su pueblo. En vista de esta situación el filósofo Paydeba decidió

<sup>3</sup> Aporto a continuación el listado de las ediciones utilizadas en este trabajo junto con una abreviatura. A partir de ahora tras cada cita se indicará la obra, de acuerdo con las abreviaturas y el número de página: *CD*: *Calila e Dimna*, eds., J. M. Cacho Bleuca y M<sup>a</sup> J. Lacarra, Clásicos Castalia 133, Madrid, Castalia, 1985; *S*: *Sendebâr*, ed., M<sup>a</sup> J. Lacarra, Letras Hispánicas 304, Madrid, Cátedra, 1989; *BJ*: *Barlaam e Josafat*, ed., J. E. Keller y Robert W. Linker, Clásicos Hispánicos XXI, Madrid, C.S.I.C, 1979; *Castigos*: *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV*, ed., A. Rey, Bloomington, Indiana University Press, 1952; *L*: *Lucidarios Españoles*, ed., R. P. Kinkade, Madrid, Gredos, 1968; *BO*: *Bocados de oro*, ed., M. Crombach, Bonn, Romanischen Seminar der Universität Bonn, 1971; *LDS*: *Libro de los doze sabios o Tractado de la nobleza y lealtad*, ed., J. K. Walsh, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1975; *FF*: *Flores de Filosofía*, ed., H. Knust, en *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, pp. 3-83; *LCC*: *Libro de los cien capítulos*, ed., A. Rey, Bloomington, Indiana University Press, 1960; *Por*: *Poridat de las poridades*, ed., L. A. Kasten, Madrid, Seminario de Estudios Medievales de la Universidad de Wisconsin, 1957; *SS*: *Secreto de los secretos*, ed., H. Ó. Bizzarri, Buenos Aires, Incipit Publicaciones, 1991; *LBP*: *Libro de los buenos proverbios*, ed., H. Sturm, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971; *CyC*: *Libro del consejo e de los consejeros*, ed., Agapito Rey, *Romance Philology*, 5 (1951-52), pp. 211-19; 8 (1954-55), pp. 33-39; 9 (1955-56), pp. 435-38; 11 (1956), pp. 160-62.

que debía encontrar algún medio para que Dibxalim gobernase con justicia y bondad. Así se presentó un día en palacio y habló tal y como sigue:

Majestad, gozáis del rango de los poderosos padres y antepasados que cimentaron y elevaron el reino antes que vos, erigiendo castillos y fortalezas, extendiendo el país, acaudillando los ejércitos y formando sus falanges. [...] Pero vos, aunque sois rey de buena fortuna, [...] tiranizáis y prevaricáis, sois brutal y altanero con vuestros súbditos, cada vez os comportáis peor y causáis mayor deterioro. Era esencial y natural que hubierais respetado las huellas de los reyes que os precedieron, que os hubierais sustentado en las virtudes que os legaron, que hubierais desarraigado de vos todo lo vergonzoso que os mancilla. Corregid el trato que dais a vuestros súbditos, estableced para éstos leyes cuya fama os sobreviva, cuya hermosa grandeza perdure. Ello permanece más allá de la vida; dura cuando ya no dura la salud. Ignorante y loco es quien obra en sus cosas con negligencia y ansia; firme y sagaz el rey que gobierna con mesura y clemencia.<sup>5</sup>

Al oír estas palabras del filósofo el rey montó en cólera y lo condenó a muerte. Seguidamente lo pensó mejor y lo mandó encarcelar. Transcurrido un tiempo el rey en una noche de insomnio reparó en el discurso de Paydeba, lo llamó, asimiló sus consejos y los puso en práctica. A partir de ese momento el filósofo actuó como ministro del rey y se dedicó a componer libros sobre el recto gobierno.

Dibxalim se interesaba mucho por el problema de la inmortalidad y quería dejar tras de sí algo para ser recordado, pensó en un libro cuyo «tema profundo habría de ser la moral y la política de los reyes para con sus súbditos» (p. 52). Decidido a llevar a cabo tal empresa, rogó a Paydeba que compusiese la obra. El filósofo se puso manos a la obra con la ayuda de un discípulo:

Dispuso quince secciones independientes, cada una dedicada a un problema y su solución, para que todo el que se acercara al libro encontrase en él algo con que reflexionar y conducirse. Todas estas partes formaban un solo libro, que tituló *Calila y Dimna* y cuyo discurso encomendó a las bestias, a las fieras y a las aves, de modo que su forma fuese esparcimiento tanto para los nobles como para el común y que su contenido proporcionara ejercicio a las mentes selectas. Asimismo, puso en él todo el gobierno que el hombre puede necesitar para sí, para su gente y para sus cosas, y todo lo que requiera en cuanto a su religión, a este mundo, el otro y su principio, incitando

<sup>4</sup> R. J. González Casanovas, «Mirrors of Wisdom in the Prologues to *Calila e Dimna*: Reception Models from Bidpai to Alfonso X», *Romance Languages Annual*, Purdue University Conference on Romance Languages, Literatures and Film, eds. J. Beer, Ch. Ganeliu, A. Tamburly y D. Starewich, West Lafayette, Purdue Research Foundation, 3 (1993), pp. 469-77.

<sup>5</sup> A. Benalmocaffa, *Calila e Dimna*, edición y traducción de M. Villegas, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 35-56, cita p. 47. Dado que el prólogo de al-Farissí no aparece en la versión española, considero oportuno ofrecer un resumen detallado. La obra de la que se han extraído las referencias es una traducción de la edición de A. I. Silvestre de Saci, *Calila et Dimna ou fables de Bidpai en arabe; procédées d'un mémoire sur l'origine de ce livre, et sur les diverses traductions qui ont été faites dans l'Orient*, París, 1816. Es interesante la consulta de: *Calila y Dimna*, trad. J. E. Guraieb, Córdoba, Imprenta Argentina, 1941; Guraieb comenta que al-Farissí es un seudónimo de Ibn al-Muqaffa' y que probablemente éste enmascaró su identidad debido a problemas de ideología política, véase p. 8.

a la obediencia al rey y a apartarse de todo aquello que prive de bien. En resumen: que la disposición que dio al contenido y la forma se ajusta a la que tienen todos los libros sapienciales; y aun siendo los animales motivo de solaz, hay en lo que dicen saber e instrucción. (p. 54)

El rey estaba feliz con el libro y quería recompensar a Paydeba. El filósofo únicamente solicitó que se custodiase la obra para que no llegase a manos de los persas. Así se hizo y fue depositada en la Biblioteca Real. El preámbulo termina estableciendo la conexión con el siguiente prólogo, es decir con el viaje de Burzuih (Berzebuey) a la India:

Más tarde el rey Cosroes Anuxirwán, que fue un apasionado de los libros y el saber, de la cultura y la investigación, supo de aquel libro y no cejó hasta encomendar al médico Burzuih que lo buscara. Con habilidad consiguió éste sacarlo de la India y el libro se conservó entre los tesoros de Persia. (p. 56)

En el *Calila* castellano únicamente perdura la reminiscencia del marco dialogado que plantea al-Farisî:

puso en este libro lo que trasladó de los libros de India: unas cuestiones que hizo un rey de India que avía nonbre Diçelem; et al su alguazil dizían Burduben. (CD, 102)

En el primer prólogo de nuestro *Calila* se narra la transmisión de la obra a Persia a través del viaje del filósofo Berzebuey a la India (pp. 99-102), en busca de las hierbas de la inmortalidad. Llegado allí y tras una larga búsqueda, los filósofos indios le convencen de que la inmortalidad se consigue a través del saber:

Et ellos dixéronle que eso mesmo fallaran ellos en sus escripturas que él avía fallado, et, propiamente, el entendimiento de los libros de la su filosofía et el saber que Dios puso en ellos son los cuerpos et que la melezina que en ellos dizía son los buenos castigos et el saber; et los muertos que resuçitavan con aquellas yervas son los omnes nesçios que non saben cuándo son melezinados en el saber, et les fazen entender las cosas et esplanán[dol]as aprenden de aquellas cosas que son tomadas de los sabios; et luego, en leyendo, aprenden el saber et alunbran sus entendimientos. (CD, 101)

Tras esta revelación, Berzebuey busca las escrituras, las traduce al persa e introduce su autobiografía (en algunas versiones árabes se explica que, como recompensa a su labor, pide que se incluya la historia de su vida). Sus datos personales se ofrecen de modo escueto y a grandes pinceladas, lo cual apoya el absoluto desinterés por el tratamiento de los personajes que se muestra en estas obras<sup>6</sup>. Seguidamente se detiene

<sup>6</sup>La identidad de este sabio ha dado origen a varias leyendas que lo han convertido en un personaje enigmático; gracias al trabajo de A. Christensen, «La légende du sage Buzurjmihir», *Acta Orientalia*, 8 (1930), pp. 81-128 se conoce con más claridad su historia. El estudioso desarrolla la hipótesis de que el nombre de Burzoe es una abreviatura de Burzmihr. Este Burzoe debe su renombre a la traducción persa del libro sánscrito *Panchatantra*, titulado *Calila e Dimna*. Repasa los argumentos conocidos sobre Burzoe y expone los hechos que hacen verosímil la identificación histórica de Burzoe con la legendaria de Buzurjmihir (pp. 105-09). Finalmente tras el análisis de la hipótesis parece que Burzurjmihir, el sabio misterioso, es el doble de Burzoe, el gran médico de Cosroes I, habiendo sufrido el nombre una alteración que explica detenidamente Christensen (pp. 108-09). Termina su trabajo desarrollando la leyenda de Burzurjmihir (pp. 109-11).

en su proceso educacional: en primer lugar una fase elemental (gramática) a la que sigue una profunda lectura y asimilación de los conocimientos y por último, la puesta en práctica de todo el saber aprehendido (es, en definitiva, el modelo de adquisición del saber en la sociedad medieval). La reflexión continúa en un tono más trascendente, el saber debe utilizarse en pro del bien perdurable porque todo lo mundanal perece:

el más piadoso físico es aquel que primeramente comienza a melezinar su alma et sus enfermedades; et el que es en mejor estado es aquel que con su física trabaja en emendar su estado para el otro siglo, et que non toma el arte de la física por mercadería et por ganar la riqueza deste mundo. Et el que quiere por su física aver el gualdón en el otro siglo non le menguava riqueza en este mundo; (CD, 104-05)

Una vez que Berzebuey comprende los límites de su ciencia y de la condición humana adopta una postura próxima al ascetismo y se dedica a ejercer gratuitamente su profesión. Según sus propias palabras:

et yo non quise ál, salvo contender con mi alma et defenderla de non se abraçar de las cosas que nunca ovo ninguno, que por ellas non apocase su algo et que non acresçiere su lazerio (CD, 106)

Se introduce de este modo un monólogo dirigido al alma en el que se muestra el debate interior del individuo con su propio pensamiento y voluntad. Las premisas, que se exponen, pueden sintetizarse en las que resumo a continuación:

- Trabajar para conseguir el «otro siglo» y no dejarse vencer por los atractivos mundanales
- No abusar de la compañía de los seres queridos ya que al final nos enfrentaremos solos a la otra vida
- No codiciar bienes mundanos por ganar el favor de los seres queridos
- No fiarse de las riquezas ni las dignidades mundanas
- Salvar a los hombres pensando que ello conduce al bien perdurable
- Trabajar duro en esta vida para hallar la recompensa posterior.

Estos pensamientos reflejan, indudablemente, el aprendizaje que obtuvo Berzebuey de su viaje a la India:

Et por ende fallé que las obras del otro siglo son las cosas que libran a los omnes de sus enfermedades. Et fallé que la enfermedad del ánima es la mayor enfermedad. Et por eso desprecié la física et trabagéme de la ley, et ove ende sabor, et dudé en la física, et non fallé en sus escrituras mejoría de ninguna ley. (CD, 108)

Así intentó descubrir qué ley era la verdadera, profundizando en los principios básicos que las sustentaban, pero los resultados no fueron satisfactorios:

et nin fallé en ninguna dellas razón que fuese verdadera nin derecha, nin tal que la creyese omne entendido et non la contradixiese con razón (CD, 108)

Se insertan, a partir de aquí, una serie de apólogos que ilustran las bases de su

conducta: no creer las cosas inseguras («El ladrón y el rayo de luna», pp. 109-10) y seguir las indicaciones de la buena conciencia («El amante que cayó en manos del marido», pp. 111-12). Según él, la persona que huye de la bondad, lo hace guiado por el «flaco entendimiento», juicio respaldado por el apólogo: «El mercader que se entretuvo oyendo cantares» (p. 113). Su resolución es refugiarse en la religión como única salida a su rechazo del mundo y vía hacia el bien. Valiéndose de una larga disertación, plantea la dificultad que representa entregarse a la vida religiosa, sufriendo las continuas reminiscencias de los bienes materiales. Resuelve su desasosiego espiritual con un equilibrio entre la vida religiosa y sus principios y la vida material. Opta por participar de las desgracias y sinsabores que nos acechan inherentes a nuestra propia condición de seres humanos y al lugar que ocupamos en el mundo. El hombre es la criatura más perfecta y es el único ser que puede conseguir equiparar la pena y el placer; está, por tanto, en manos del hombre hacer que la vida valga la pena vivirla. Y un instrumento para lograr esto será la religión. Termina su historia con la alegoría de los peligros del mundo, que sirve para reflejar el continuo debate entre la fugacidad de esta vida y la débil condición humana y las desgracias y engaños de este mundo. El camino será la religión pero además el saber:

et tornéme de las tierras de India a mi tierra, después que ove trasladado este libro.  
Et tove que traía algo en él para quien le entendiese, et rogué a Dios por los oidores  
dél, que fuesen entendedores de las sus sentençias et del meollo que yaze en ellas.  
(CD, 121).

El traductor árabe Ibn al-Muqaffa' también interpola una introducción (pp. 89-98) en la que explica la misión de los filósofos, que es buscar el saber y transmitirlo, sirviéndose de «ejemplos et semejanças», los cuales tienen que ser razonados, metafóricos («dezir encobiertamente lo que querían», p. 90) y con carácter didáctico.

Después se centra en el cometido del lector ante el libro cuyo fin es la comprensión total de la obra y por tanto, la aprehensión del saber. Esto enlaza directamente con la esencia del prólogo: conseguir una correcta lectura de la obra. Al-Muqaffa' cierra este preliminar justificando su intervención y resumiendo su labor en la cadena de transmisión del texto:

Et nós, pues leemos en este libro, trabajemos de le trasladar del lenguaje de Persia al  
lenguaje arávigo. Et quesimos et tovimos por bien de atraer en él un capítulo de arávigo  
en que se mostrase el escolar diçipulo en la fazienda deste libro, et es este el capítulo.  
(CD, 98)

Como puede observarse cada prólogo del *Calila e Dimna* representa una escala de su extenso peregrinaje y, a pesar de que estos preliminares participan de la historia y la leyenda, han sido muy útiles para ir engarzando las piezas de la transmisión de estas obras. En definitiva en el *Calila* tenemos:

- El prólogo de al-Farisî (que narra el origen del libro en la India, aunque en la versión castellana únicamente conservemos los indicios del marco dialogado)

- El viaje de Berzebuey (que constituye la historia de la transmisión a Persia)
- Autobiografía de Berzebuey (traductor persa)
- Introducción de Ibn al-Muqaffa' (traductor árabe)

Un motivo que aparece en algunos de los textos que estudiamos y que está unido a la especificación de la génesis de la obra es el viaje sapiencial<sup>7</sup>. Hemos visto en el *Calila* cómo las escrituras son el fruto de un viaje a la India que realiza Berzebuey, de igual modo en *Poridat de las poridades*, el libro es el producto de un viaje:

Loado sea a Dios, el Sennor de todo el mundo. El Miramomelín mando a mi su sieruo que buscasse el libro de manera de hordenar el regno quel dizen Poridat de las poridades, el que fizo el philosopho leal Aristotiles, fijo de Nicomaco, a su discipulo Alixandre, fiio del rey Phelipo, el rey mayor, el hondrado Dulcarnayn. (*Por*, 29)

Lo mismo sucede en *Bocados de oro*. En la versión ampliada por los siete capítulos introductorios (probablemente un añadido del XV) se narra el viaje del rey Bonium a la India en busca de la sabiduría. En tierras indias el monarca será adoctrinado por unos filósofos y de estas enseñanzas provienen las máximas que componen la obra.

En el *Barlaam e Josafat* no hay propiamente un prólogo, pero el comienzo de la obra puede considerarse como la presentación, que contextualiza el texto y nos informa de su génesis:

Segund cuenta sant John Damasçeno, que fue griego muy sancto e muy sabidor, que ovo escripto en griego esta vida de Berlan e del rrey Josapha, en el comienço que los monasterios se començaron a ser fechos e se començaron de allegar por el mundo la muchedunbre de los omnes que entravan monges. E començaron de ser publicadas por la tierra las buenas de las sus virtudes e de las sus sanctas vidas por tal guysa que llego fasta en tierra de India. (*BJ*, 3-4)

Se explica a continuación cómo mucha gente a raíz de la instauración de los monasterios se convirtió al cristianismo y seguidamente se enlaza *ex abrupto* con la historia principal. Por tanto, la propia génesis de la obra se enreda con la ficción.

## 2. Legitimación y ensalzamiento del saber

En la mayoría de obras sapienciales casi sistemáticamente hallamos en las introducciones loas a la sabiduría o incluso justificaciones de la importancia del saber en la vida del hombre. Pueden parecer prólogos propagandísticos del contenido ético-moral, que se desarrollará en el grueso de la obra y creo que en parte no es una idea descabellada, si se considera que estos textos potencian un saber dirigido a la vida

<sup>7</sup> Un análisis detenido de este tema: M. Haro, «El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media», en *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, Tomo II Literatura, Huelva 1992, eds. A. Deyermond y R. Penny, Madrid, Castalia, 1993, pp. 59-71.

privada para poder contrarrestar los peligros del mundo; en definitiva unos castigos para ordenar la cotidianidad, sin perder el fin transcendente (premisa obligatoria en el contexto socio-cultural de la Castilla del XIII).

Así pues, se favorece ese equiparamiento entre vida terrena y vida religiosa, considerando la sabiduría como un ingrediente indispensable en el hombre. La mejor panorámica sobre este tema la encontramos en el *Calila e Dimna*, cuyos preliminares, a mi juicio, podrían considerarse como un verdadero manifiesto del saber. No obstante, los ejemplos son numerosos. En el *Sendebär* se exponen los presupuestos que sustentan la clave de la legitimación del saber:

oyendo las razones de los sabios, que quien bien faze nunca se le muere *la fama*, e sabiendo que ninguna cosa ay mejor para aver de ganar la vida perdurable sinon el bien obrar y el saber, pues tomó él (la) en su entención [que sa]ber es una nave muy segura para poder pasar sin peligro [la] vida, [junta]mente con el bien obrar para ir a la vida perdurable; e como el omne, porque es de poca vida, e la çiencia es fuerte e luenga, non puede aprender nin saber más de lo que a cada uno le es otor[gado] por la graçia que le es dada e enbiada de suso, con amor de aprovechar e fazer bien [...].<sup>8</sup>

Un caso muy curioso y original es el que se presenta en el *Libro de los buenos proverbios*:

Falle esto que traslaudo de libros antiguos escriptos en pargamino rosado con oro y con plata y en pargamino cardeno escripto con oro y con otras muchas colores ffermosas. E en el comienço del libro avie figura del philosopho illuminado y assentado en su siella y la figura de los philosophos antel deprendiendo lo que dizie. E dixo Joaniçio que los rromanos fata oy en día fazien sus libros y sus psalmos escriptos con oro y con plata en pargaminos tintos de la color que dixiemos, y la figura del philosopho y del sabio que fizo el libro illuminado en el comienço del, y si en el libro a muchas rrazones de muchos sabios ffazen en el comienço la figura del sabio que dixo aquella razon inlluminada y encueran sus libros con cueros de guadamenci y pintados con oro y con plata, y esto fazen ellos por que aman mucho la sapiençia y la preçian mucho. (LBP, 41-42)

El fasto de la encuadernación y los grabados de los libros, como fruto del saber, se superpone a modo de sinécdoque a la sabiduría, es un ejemplo de la cultura del libro. Como se ve lo más valioso y prestigioso del mundo está al servicio del saber<sup>9</sup>.

Una forma más elaborada y más erudita de presentar las virtudes del saber se expone

<sup>8</sup> Hemos recogido el prólogo con las enmiendas del corrector B y las que realizó A. Bonilla y San Marín en su edición, tal y como lo presenta M<sup>a</sup> J. Lacarra (ed.), *Sendebär*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 64, n. 7.

<sup>9</sup> Esta descripción se ajusta notablemente a la primera miniatura que ilustra el prólogo del *Lapidario*. Comparando, pues, lo expuesto en el prefacio del *Lapidario*, que comienza con una invocación a Aristóteles, y la información que nos aporta el *Libro de los buenos proverbios*, puede identificarse al filósofo, que está sentado adoctrinando a otros sabios, con Aristóteles. Para más información remito a A. Domínguez Rodríguez, *Astrología y arte en el Lapidario de Alfonso X el Sabio*, Madrid, Edilán, 1984, especialmente pp. 9-12.

en el *Libro del consejo e de los consejeros*, en el que por medio de una larga digresión, apoyada en los juicios de grandes autoridades, se hace referencia a la naturaleza humana siempre inclinada a hacer mal, debido a tres cosas: al no saber, producto de la presión de la carne contra el alma «de guisa que non puede veer nin entender sotilmente las cosas commo deue, e por ende mengua en ella el su saber» (p. 214); en segundo lugar, por el pecado y, en última instancia, por la escasez de bienes temporales. Estas tres premisas son consecuencias del pecado original. El remedio para estas cortapisas es la sabiduría, la virtud y el provecho:

Asi que contra el non saber es melezina el saber, que guarda a omne, e el es sennor e ayudador en todo lo que ha de dizir e fazer. E contra el pecado es virtud, que alinpia del omne los pecados que faze e tuelle las malas costunbres e trae las buenas. E contra la mengua es melezina e[1] prouecho so que atienpra la natura del omne. (CyC, 214)

El saber completa la entidad del alma, por cuanto aporta razón y verdad y con él se conocen todas las cosas que Dios crió, así pues, los hombres desean el saber para conocerse a sí mismos y a Dios «en que son tres cosas conplidamente e non en otro ninguno: querer e poder e saber».

Pasamos de esta loa de la sabiduría desde una perspectiva generalizadora a otro ejemplo en que la disertación, también extensa, está encaminada a poner sobre la mesa el tema que ha motivado la creación de la obra. El prólogo del *Lucidario* está centrado en el deseo de conocer todo aquello que tradicionalmente se ha vedado al entendimiento humano por ser cuestiones relacionadas con la Divinidad:

muchos que quieren sauer que cosa es Dios e que figura ha en si, e quan grand es de luengo e de ancho, e si esta en pie o asentado, e en qual de los çielos esta, en el çielo mas altó, o en el de medio, o en el de fondon; e demandan que quando fizo el mundo el, a do estaba, e de qual guisa, que en el comienço quando Dios crio el çielo e la tierra, que todo era aguas e el espiritu de Dios que andaua[n] sobre ellas. (L, 78)

En el seno de estas preguntas nació gran herejía, ya que el entendimiento humano es limitado y hay temas demasiado elevados, cuya manipulación conduce a razones erróneas y fuertes sinsentidos:

Ca dos vertudes ha en el entendimiento del omne e la primera es de fablar las cosas de nuevo, e asi como las fabla, saverlas mostrar por rrazon; la segunda es ende gelas muestran saverlas, entenderlas bien en si. (L, 78)

Si no se respetan estas premisas la mala información puede repercutir negativamente en la conciencia y trascender en el mal perdurable. Los sabios y letrados deben huir de esta actitud y discutir con razones claras y probadas. Eso ha sido la fase preparatoria, que ha servido para abonar el terreno, ahora ya puede introducir el tema que verdaderamente ocupa el centro del prefacio, teología *versus* «naturas»:

[El] sauer que vos agora diximos es contra la thologia contraria, ca el sauer de la thologia es sobre el de las naturas; (L, 79)

El ejemplo del *Lucidario* muestra la indivisibilidad que en algunos casos existe entre lo que se ha denominado legitimación del saber y lo que es la motivación de la obra: verdaderamente, el saber es el generador de todos los textos que estudiamos, sin embargo, he creído conveniente resaltar este rasgo porque a su vez realza la importancia de la característica que se trata a continuación.

### 3. Motivación de la obra

En todos los prólogos que se han analizado el propósito que guía la composición de la obra ocupa un espacio relevante. La declaración de intención por una parte, nos ofrece una relativa, a veces exigua, interpretación del texto que repercute en la aprehensión final del mensaje, contribuyendo enormemente a potenciar la asimilación de las materias que componen la obra. Esto adquiere gran repercusión en el ámbito de la literatura didáctica por cuanto su importancia radica en la propia transmisión de conocimientos intelectuales y morales.

Ya se ha comentado la estrecha relación existente entre el propósito de la obra y la legitimación del saber, en la mayoría de los casos de ésta se deriva o vislumbra aquélla. A veces, es difícil separarlas, quizás debería haberlas tratado a la par, pero mi intención era mostrar con toda su magnitud el alegato magnificador del saber de gran alcance ideológico en este tipo de prólogos.

Un caso evidente es el *Lucidario*. Tras explicar la contienda entre la ciencia divina y la natural se enlaza directamente con el propósito de la obra:

e veyendo esta contienda que era entre estos dos saberes, e auiedo muy grand sabor que las estorias que fablan del nuestro sennor, Ihesu Christo, sean departidas, e declaradas porque ninguno non puede trauar en ellas, e por traherlas a concordameinto e a seruiçio, e a enalçamiento de la nuestra fe.[...]. E por esta rrazon ternemos por bien e por derecho de començar este libro (*L*, 80 y 82)

La declaración de intención, que siempre es generada por la importancia del saber y el ansia de aprender, queda fijada en la *Poridat de las poridades* de forma breve y concisa pero clarificadora:

Et rogastes me que uos fiziesse libro que uos guiasse en uestros fechos a si commo yo por mí uos guiaria; [...]. (*Por*, 31)

O en el *Sendeban*:

e tovo por bien que aqueste libro [fuese trasladado] [...] para aperçebir a los engañados e los asayamientos de las mugeres. (*S*, 64)

*Flores de filosofía*:

quien bien quisyere fazer á sy e á su fazienda estudie en esta poca e noble escriptura. (*FF*, 11)

En el *Libro de los doze sabios* se expone la finalidad de la obra mediante un resumen del contenido:

E señor, a lo que agora mandades que uos demos por escripto todas las cosas que todo príncipe e regidor del reyno deve aver en sy, e de como deve obrar en aquello que a él mesmo perteneçe. E otrosy de como deve regir, e castigar, e mandar, e conoçer a los de su reyno, [...]. (LDS, 71)

La obra puede crearse para corregir una situación existente o como remedio de un mal social; se gesta, pues, con entidad regeneradora y siempre utilizando el «saber» como instrumento. Se observa claramente en el *Libro del consejo e de los consejeros*:

pensando que los omes en este mundo por sabios e por entendidos e por poderosos que sean non pueden beuir en el syn acorro e sin consejo vnos de otros; otrosi parando mientes en commo suele acaesçer grandes yerros e grandes peligros e muchos dannos por malos e falsos consejos que se dan vnos a otros, pugne en estudiar con grand femença en muchos libros e ayunte razones e abtoridades de santos e de sabios e fiz este libro [...]. (CyC, 214)

Me detendré por último en los *Castigos de Sancho IV*, donde se emplea una digresión para justificar el propósito de la obra. Se sirve del origen de la creación (Génesis 1, 31) un poco distorsionado (recordando el esquema seguido por las grandes enciclopedias medievales), pero vuelve sus ojos hacia la mujer, causa propiciatoria del pecado y, en consecuencia, de las miserias humanas<sup>10</sup>. El tono es misógino:

E en pena de aquesto ha querido Nuestro Sennor Dios que si el omne da sennoria a la muger sobre sy mesmo, que ella le sera todos tienpos contraria. [...] Porque avn commo el omne deleytosamente, e commo enamorando e tirando por amor e deleyte carnal consentio a la muger, queriendo por amor della auer esperiencia del dulçor del fruto a el vedado. Por tanto le dio Dios en pena de aquestos locos deleytes que todos tienpos comiese su pan en sudor de su carne, e beuiese en dolor e en trabajo. (*Castigos*, 32)

Tras explicar la causa y la procedencia de nuestros sufrimientos expone el propósito de la obra:

E porque los trabajos e tentaçiones, pecado e engannos e males deste mundo son tales, e tales las sotilizas de los omnes con que partiçipamos, que mas pugnan de dar consejos de mala biuienda que de buena, auemos de buscar carrera derecha e verdadera, que es Dios Nuestro Sennor e los sus buenos dichos e castigos por do naturalmente obrando por ellos seremos puestos con los santos en la gloria çelestial do son todos los sus amados. (*Castigos*, 32)

<sup>10</sup> N. Joe Dyer, «El decoro femenino en *Castigos e documentos del rey don Sancho*» en: *Studia Hispanica Medievalia II. Jornadas de Literatura Española*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1987, pp. 21-30. La estudiosa trata las referencias femeninas en la obra; respecto al prólogo afirma que: «Eva, prototipo de la Mujer, necesitaba 'sesos' en el sentido alfonsí de 'ejemplos y consejos'». Su presencia desde el comienzo de la obra, según ella, patentiza que el papel de la mujer en la sociedad castellana del XIII formaba parte del proyecto de la obra; condicionado probablemente por el interés de Sancho IV de conseguir su legitimidad matrimonial con María de Molina y garantizar la sucesión al trono.

#### 4. Entidad del emisor del prólogo

La determinación del destinador del prefacio es una cuestión controvertida, ya que no hay una línea fijada que separe la realidad y la ficción, especialmente en nuestro ámbito de trabajo debido a que no se conoce con certeza el autor real de ninguna de las obras que componen el corpus. Sabemos que en su mayoría son traducciones del árabe, que a su vez llevan a cuevas un extenso peregrinaje de versiones y traducciones, y evidentemente, las numerosas escalas han dejado huellas en los textos: el ejemplo más manifiesto es el del *Calila e Dimna* (como se ha mostrado anteriormente). Así pues, dada la imposibilidad de dilucidar cuántas manos trabajaron los textos originales y la entidad de cada uno (compilador, traductor, adaptador, etc) hasta que llegaron a España, nos vemos obligados a aceptar con criterio de verosimilitud las ambiguas y complejas situaciones que pueden generarse en un prólogo.

La información que se nos proporciona en relación con el emisor de algunos de los prefacios puede llegar a alcanzar una gran relevancia. Primero porque los indicios de la autoría del prólogo pueden, en algunos casos, extenderse a toda la obra. Y segundo, ya que estos datos pueden ayudar a configurar el punto de vista narrativo.

La dimensión funcional del prologuista puede dividirse en dos tipos: autorial (el autor del prólogo es el autor real o pretendido) y alógrafo (el destinador es una tercera persona). En cuanto a su entidad personal diferenciaríamos: auténtico (persona real existente) y ficticio (persona imaginaria).<sup>11</sup> Tomando como base estas categorías puede formarse un eje cartesiano en el que se distinguirían las siguientes combinaciones:

- Prólogo *autorial auténtico* (declara que es el verdadero autor del texto), estaría representado por los *Castigos de Sancho IV*:

E por ende, nos el rey don Sancho por la graçia de Dios, septimo rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia; [...]. Con ayuda de científicos sabios ordena fazer este libro para mi fijo, [...]. E fizelo en el anno que con ayuda de Dios gane a Tarifa (*Castigos*, 32-33)

Por el *Lucidario*:

E por esta rrazon tenemos por bien e por derecho de començar este libro a su seruicio, e por eso pidemos merçed a el e a la virgen vien abenturada, santa Maria, su madre, en guisa que nos ellos ayuden que le podamos acabar porque sea a su plazer e a su seruicio. (L, 82)

Y, también por el *Libro del consejo e de los consejeros*:

E yo, Maestre Pedro, poniendo los ojos del coraçon en esta palabra del sabio, e demas pensando [...] e fiz este libro que se ordena por cuento de seys, que es mas acabado que otro cuento. (CyC, 214)

<sup>11</sup> Esta categorización proviene de G. Genette, *Seuils*, París, Editions du Seuil, 1987, pp. 150-81.

Casualmente estos tres textos han sido controvertidos en la cuestión de su autoría, contribuyendo a ello el prólogo; no obstante, el prefacio funciona en estos casos como autorial aunque en el plano histórico esta autoría se convierta en patrocinio o auspicio.

- Con el duplete *alógrafo auténtico*, clasificamos aquellos casos en que alguien presenta al público la obra realizada, compilada o supervisada por otra persona, a este tipo responderían la mayoría de nuestras obras, por ejemplo el *Sendebär*:

El infante don Fadrique, [...]. Plogo e tovo por bien que aqueste libro [fuese trasladado] de arávigo en castellano (*S*, 64)

*Poridat de las poridades y Secreto de los secretos:*

El Miramomelin mando a mi su sieruo que buscase el libro de manera de hordenar el regno quel dizen Poridat de las poridades, el que fizo el philosopho leal Aristóteles [...]. (*Por*, 29)

Aqui enpieça el libro de Aristotiles del regimiento de los reyes & de los principes o de los sennores o secreto de los secretos o cartas de Aristotiles a Alexandre, su dicipulo. El prologo del que traslado aqueste libro de la fabla de Arauia en latin. (*SS*, 23)

*Libro de los buenos proverbios:*

Este es el libro de los buenos proverbios que dixieron los philosophos y los sabios antiguos, y de los castigos que castigaron a los sus discipulos y a los otros que lo quisieron aprender. (*LBP*, 41)

*Flores de filosofía:*

E hordenar e conponer por sus capítulos ayuntáronse treynta e siete sabios, e desí acabólo Seneca que fué filósofo sabio de Cordoua, (*FF*, 11)

- Sin embargo, el caso que presenta el *Libro de los doze sabios* es bastante complejo:

Los doze sabios que la vuestra merçed mandó que veniésemos de los vuestros reynos e de los reynos de los reys vuestros amados hermanos [...]. E señor, a lo que agora mandades que vos demos por escripto todas las cosas [...]. (*LDS*, 71)

Si únicamente tenemos en cuenta las afirmaciones del prólogo podría considerarse como *autorial auténtico*, pero, ineludiblemente, el contexto de la obra nos hace inclinarnos por un rol *autorial ficticio* ya que la personalidad de los doce sabios parece con toda seguridad que es imaginaria, quizás pueda tener un referente real en los colaboradores de Fernando III, no obstante es más factible considerar que la reunión de sabios es el motivo alrededor del cual se vertebra la obra.

## 5. Determinación del receptor

Al tratar las relaciones entre texto y lector (o más ampliamente público) en la literatura medieval, nos adentramos en un terreno resbaladizo, oscuro y, sobre todo, hipotético. No obstante, gran parte de las claves que permiten un acercamiento tímido a la entidad del receptor nos vienen suministradas a través de los prólogos.

Los ejemplos que se ofrecen en nuestros textos dibujan dos tipos de receptores, primero un público genérico que abarcaría toda la sociedad y que estaría en consonancia con las enseñanzas de carácter universal que componen la obra, tal y como vemos en *Flores de filosofía*:

e fizo[lo] para que se aprouechasen dél los omes rricos e más menguados e los viejos e los mancebos. (FF, 11)

Y en segundo lugar, el destinatario principal es la cúpula real, es decir, el rey y sus hijos, como se explicita en el *Libro de los doze sabios*:

E señor, plega a la vuestra alteza de mandar dar a cada uno de los altos señores ynfantes vuestros fijos el traslado della, porque asy agora a lo presente como en lo de adelante por venir ella es tal escriptura que bien se aprovechará el que la leyere e tomare algo della, a pro de las animas e de los cuerpos. (LDS, 72)

O también el príncipe y por extensión sus súbditos, tal y como se muestra en el *Libro del consejo e de los consejeros*:

E esto primeramente a loor de la santa trinidad, e desi a honra e seruiçio de los rreyes que han de venir de aqui adelante; e otrosi a pro e bien de todos aquellos que le quisieren entender e por el obraren. Mas sennaladamente conuiene a los rreyes [...]. (CyC, 214)

Y en *Castigos de Sancho IV*:

ordene fazer este libro para mi fijo, e dende para todos aquellos que del algund bien quisieren tomar e aprender a seruiçio de Dios e de la virgen gloriosa, Santa Maria, pro e bien de las almas e consolacion e alegria de los cuerpos. (Castigos, 33)

Evidentemente existe una alternancia jerarquizada de receptores: el prioritario es el monarca o el príncipe y dada su entidad socio-política, es decir, su deber de ser ejemplo para su pueblo, se amplía el destinatario a todos los estratos sociales. La fijación del lector nos aporta la definición genérica de estas obras en relación con su recepción, son *specula principum*. En algunas obras esta catalogación viene apoyada por el propio texto, en el *Libro de los doze sabios* por ejemplo:

[...] tengades esta *nuestra escriptura para* la estudiar e mirar en ella como en espejo. (LDS, 71)

O en los *Castigos de Sancho IV*:

e dar en exemplo de bien beuir a los otros; e esto pertenesçe mayormente a los reyes e príncipes que han de gouernar reynos e gentes. (*Castigos*, 32)

En el *Calila e Dimna* la introducción de Ibn al-Muqaffa' va dirigida al lector y constituye una guía, una instrucción previa sobre la actitud que hay que seguir para conseguir una buena lectura y, a través de ella, la aprehensión de la doctrina. El punto de partida es la propia médula del saber:

Et sepas que la primera cosa que conviene al que este libro leyere es que se quiera guiar por sus antecesores, que son los filósofos et los sabios, et que lo lea, et que lo entienda bien, et que non sea su intento de leerlo fasta el cabo sin saber lo que ende leyere; ca aquel que la su intención será de leerlo fasta en cabo et non lo entendiere nin obrare por él non fará pro el leer nin avrá dél cosa de que se pueda ayudar. (*CD*, 91)

A continuación se exponen las pautas, que debe considerar el receptor para conseguir una total asimilación de los conocimientos, por medio cinco apólogos: «El hombre engañado por los cargadores» (p. 91) del que se desprende que el discípulo tiene que poner de su parte para llegar a comprender el libro, es decir, debe esforzarse y trabajar para lograr adquirir el saber. «El ignorante que quería pasar por sabio» (p. 92), su enseñanza afirma la existencia de un sentido oculto: el carácter metafórico de los ejemplos. «El hombre que dormía mientras le robaban» (pp. 93-95), en el cual se pone de manifiesto la relación entre la sabiduría y la puesta en acción de esos conocimientos, los cuales no tendrán utilidad si no se ponen en práctica. «El hombre que quería robar a su compañero» (pp. 95-96), se recomienda emplear el saber para realizar buenas obras. Y por último «El pobre que se aprovechó del ladrón» (pp. 96-98), de donde se infiere que el filósofo debe cuidarse del engaño y buscar siempre la verdad, ya que él es el transmisor del saber que es vehículo hacia la verdad.

Así, pues, se deduce que el camino para conseguir el saber será la lectura, la puesta en práctica de esos conocimientos adquiridos y el contacto directo con el maestro. Todo este complejo proceso culminará cuando el discípulo se convierta a su vez en maestro y enseñe todo lo que ha aprendido.

La aspiración de Ibn al Muqaffa' es conseguir un lector informado, es decir, capaz de enfrentarse a la obra conociendo las claves que le permitirán realizar una correcta lectura. Sin lugar a dudas, este prólogo actúa como mediador entre la obra y el receptor de la misma, configurándose un proceso didáctico que ejercerá su influencia en el grueso de la obra. De este modo, el lector es parte integrante y activa del texto y es consciente desde el principio de que sin su colaboración el adoctrinamiento no será efectivo.

En los prólogos también pueden fijarse las categorías que forman la modalización narrativa. Me refiero al narrador y al narratario (alocutor figurado al que un locutor figurado (el narrador) dirige su discurso)<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> S. Renard, «Sobre el narratario: problemas teóricos y metodológicos», *Cuadernos de Filología*, I, 3 (1985), pp. 273-89, cita, p. 274; W. Iser, *El acto de leer*, 1ª ed., 1976, trad. española, Madrid, Taurus, 1987, especialmente pp. 55-70.

En el *Calila e Dimna* castellano, ya se comentó, que del prólogo de al-Fârisî, únicamente se conservaba el marco dialogado entre el rey Diçelem y su consejero Burduben. Estos personajes sin historia mediante sus intervenciones conducirán toda la obra:

[...] unas questiones que fizo un rey de India que avía nonbre Diçelem; et al su alguazil dizían Burduben. Et era filósofo a quien él más amava. Et mandóle que respondiese a ellas capítulo por capítulo et respuesta verdadera et apuesta, et que le diese enxemplos et semejanças, et por tal que viese la çertedunbre de su respuesta, et que lo ayuntase en un libro entero por que lo él tomase por castigo para sí, et que lo dexase después de su vida a los que dél desçendiesen. (CD, 102)

El ejemplo más preciso nos lo proporciona el *Lucidario*, donde se explica muy adecuadamente el proceso de configuración de estas entidades figuradas:

Porque este libro es todo rrazon de preguntas e de rrespuestas que vienen sobre aquellas preguntas, semejanos de lo ordenar en manera de vn diçipulo que estudiase ante su maestro, e sobre cada cosa que le preguntase, el maestro quel rrespondiese a ello e començase asi: [discurso del discípulo]. (L, 82)

Así pues, en esta obra el equilibrio es perfecto: por una parte queda establecida la modalización narrativa y por otra, mediante el desarrollo ficticio de los razonamientos teóricos, cuya base argumental se ha fijado en el prólogo, se legitima el grueso doctrinal de la obra.

## 6. Orden de lectura

Es decir, la tabla de materias donde se recogen los temas más importantes (*Libro de los cien capítulos*) o, en ocasiones, se adjunta una sinopsis detallada de las partes esenciales en que se divide la obra (*Flores de filosofía* o *Poridat de las poridades*). Un caso curioso es el *Libro del consejo e de los consejeros*, que emplea un título aparte para argumentar y exponer la «partición de libro»:

Cuenta vn sabio que ha nonbre Boeçio que tres prouechos vienen a omne en toda partición de libro que se parte por capitulos. La primera es que falla omne mas ayna las cosas que ha menester que son puestas e ordenadas en el libro. La segunda, que las rretiene en la memoria mas firmemente. La terçera, que las entiende mejor e mas complidamente. Por ende, acatando yo estas tres cosas, parto este libro por capitulos, e pongolos en el su comienço. (CyC, 215)

Una vez detallada la entidad del prefacio en la prosa didáctica del XIII me resta apuntar brevemente la dimensión que adquiere esta parte introductoria en el seno de la obra que prelude.

La explicación de la génesis de los textos puede dar lugar a transformaciones internas en el terreno de la ordenación del material literario. Únicamente mencionaré dos casos. En primer lugar el de los *Bocados de oro*, obra que se organiza a través de un marco enunciativo que a modo de exposición engloba las sentencias de los filósofos. Cada

sección está precedida por un retrato biográfico que legitima la entidad de sabio de los integrantes de la colección. Si tenemos en cuenta los siete capítulos introductorios, que cuentan el viaje de Bonium a la India, la estructura básica se modifica ya que el marco discursivo se subsume en un segmento narrativo que unifica los dichos de los participantes; este fenómeno es el trasvase de marcos. En segundo lugar, el del *Calila e Dimna*, que como es sabido, se compone de historias independientes unidas por el diálogo entre el rey Dizelem y el filósofo Burduben; esta estrategia carente de acción se solapa al marco narrativo que cuenta el viaje de Berzebuey, produciéndose un enlace de marcos que influirá en el punto de vista narrativo<sup>13</sup>.

El propósito de la obra, expuesto en el prólogo, repercute en los cimientos ideológico-teóricos que se desarrollarán en el texto, tal y como se mostró en el *Lucidario*, y al mismo tiempo también adelanta el carácter de las enseñanzas que se transmitirán, generalmente un saber práctico encaminado a regir todas las esferas de actuación del individuo. De este modo, el ensalzamiento de la sabiduría, que ocupa un lugar destacado en los proemios, funciona como aval del contenido y como puente hacia la consecución del bien perdurable. La fijación del destinatario modela la dimensión ética del adoctrinamiento y trasciende al ámbito genérico; las obras que nos ocupan de acuerdo con su contenido son compendios de castigos y respecto a su recepción *specula principum*.

Llegados aquí podemos retomar las palabras de Porqueras Mayo con las que se inauguraba este trabajo y constatar que los prólogos, que preceden la prosa didáctica del XIII, no son únicamente presentativos, sino más bien una combinación homogénea de ingredientes contextualizadores, doctrinales e incluso preceptivos (en el *Lucidario* hay una asociación de la monarquía con el designio divino)<sup>14</sup>.

De estos contenidos se desprenden una serie de características que reseñan la utilidad del texto y su importancia, las circunstancias de la redacción junto con las etapas de su génesis, la motivación que ha llevado a crear la obra, la fijación no sólo del lector, sino también, en algunos casos, de las instancias que componen el punto de vista narrativo, definiciones genéricas y también cuadros de materias. Todos estos rasgos dotan de uniformidad a los prefacios y ayudan a consolidar la unidad temática y formal de la obra. Al mismo tiempo se produce un contacto con el lector, que en ciertas obras, tal y como se ha mostrado, adquiere gran importancia y repercute en la aprehensión de los conocimientos. Por tanto, en la prosa didáctica del XIII el prólogo no sólo está delimitado y es uniforme, sino que además, a mi juicio, forma parte integrante y repercute en el cuerpo de la obra literaria y en su recepción.

<sup>13</sup> Remito a M. Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Anejo nº XIV de Cuadernos de Filología, València, Universitat de València, Departamento de Filología Española, 1995, especialmente, pp. 149-226.

<sup>14</sup> Reproducimos el fragmento del *Lucidario*: «E por ende, nos, don Sancho, [...] por la grand sabor que avemos de seruir Dios e de lo loar, e de le conosçer el vien e la merçed que nos faze del dia que nascimos fasta el dia de oy, e ante que nos nasciesemos de como vos agora diremos: lo primero, en quererlo ordenar que veniesemos del linage ende nos venimos, que fuesemos fijo del rey don Alfonso e de la reyna, nuestra madre, ca si como se fizo Dios, esto, otrosi podiera fazer si el quisiera que fuesemos fijo de vn labrador o de otro ome qualquier», pp. 80-81.